

REFLEXIONES SOBRE LOS CHACHAPOYA EN EL CHINCHAYSUYU

Inge Schjellerup*

Resumen

Los grupos y las identidades culturales son algunos de los temas más discutidos en arqueología, historia y antropología. La cultura material, como los artefactos, las costumbres funerarias y las construcciones, refleja contactos entre diversas regiones, pero ¿cómo es posible revelar la identidad cultural de una población específica en tiempo y espacio?

El Tawantinsuyu estuvo compuesto por muchos grupos étnicos y las políticas del Inca variaron en las diversas provincias, pero ¿cómo fueron percibidas las identidades culturales por los incas? Se entiende generalmente que la dominación inca de una región se puede determinar sólo sobre la base del conocimiento de la sociedad que lo precedió y por una comprensión del paisaje geográfico.

Según la investigación arqueológica y etnohistórica llevada a cabo por la autora se discutirá cómo la identidad cultural común de los chachapoya como un grupo fue creada por los incas para sus intereses políticos y socioeconómicos en un paisaje que fue colmado con la presencia inca.

La distribución espacial del conjunto de instalaciones inca en el paisaje fue cargada con significados que llegaron a ser esenciales para su existencia en la tierra de los chachapoya. Los diversos señoríos en la provincia de Chachapoyas compartieron una identidad común en patrones de asentamiento, diseño arquitectónico y tradición cerámica. Las identidades inca y chachapoya, y sus relaciones, constituyeron una potente fuerza de cambio en un escenario donde la agresión y la violencia parecen haber desempeñado un rol cultural importante e integrado.

Abstract

REFLECTIONS ON THE CHACHAPOYA IN THE CHINCHAYSUYU

Cultural groups and cultural identity are some of the most discussed subjects in archaeology, history and anthropology. Material culture as artefacts and burial customs as well as building constructions reflect contacts between different regions, but how is it possible to reveal the cultural identity of a specific people in time and space?

The Tawantinsuyu consisted of many ethnic groups, and Inca policies varied in different provinces, but how were cultural identities perceived by the Incas in their politics? It is generally understood that the Inca domination of a region can only be assessed on the basis of knowledge of the society that preceded it and by an understanding of the geographical landscape.

Based on archaeological and ethnohistorical research I will discuss how a common cultural identity of the Chachapoyas as one group was created by the Incas for their political and socio-economic interests in a landscape that became loaded with Inca presence. The whole spatial setting of Inca installations in the landscape was charged with meanings that became essential for their existence in the land of the Chachapoya. The different señoríos in the Chachapoyas province shared a common identity in settlement patterns, architectural design and ceramic tradition. Inca and Chachapoya identities and relations were a potent force of change where aggression and violence seem to have played an important and integrated cultural role.

* National Museum of Denmark. E-mail: inge.schjellerup@natmus.dk

1. Introducción

Los soldados del ejército inca enviados desde la capital del imperio del Tawantinsuyu, el Cusco, necesitaban caminar alrededor de 1200 kilómetros, arriando sus caravanas de llamas cargadas de bultos para llegar a los curacazgos de los chachapoya, cruzando ríos, atravesando cordilleras y derrumbes en viajes que demoraban meses, si se calcula la caminata de, aproximadamente, 15 a 20 kilómetros por día.

¿Qué observaban y qué pensaban los capitanes del Inca y sus soldados en los viajes? ¿En qué consistían y cómo fueron percibidas las diferencias étnicas entre los incas y las demás etnias? ¿Se daban cuenta de los cambios naturales y culturales entre los diversos étnicos de diferentes señoríos o curacazgos, diferencias en vestidos, idiomas y costumbres durante las reuniones y estancias con poblaciones de otros lugares? Como menciona Juan José Vega, no existía sentimiento nacional en ese océano social de casi 600 lenguas y dialectos, con miles de ídolos rivales en todo el imperio del Tawantinsuyu (Vega 2001).

Los incas tenían en cuenta que los cerros eran habitados por *apus* desconocidos y que los cerros y la tierra necesitaban ofrendas de coca y maíz blanco como parte de las percepciones de lo que se denomina como universo andino. En la vida de los incas, según nuestra interpretación basada en las descripciones hechas por los cronistas, existían complejas relaciones ideológicas entre sus antepasados y los paisajes sagrados. Cada día estaba colmado de obligaciones a las deidades e ídolos: era necesario adivinar por conjeturas, escuchar a los oráculos, cumplir con las demandas de los sacerdotes y chamanes, tener cuidado y mantener sus costumbres con ofrendas.

2. La identidad

El concepto de identidad no es una noción occidental, sino universal. Siempre existen las nociones de «nosotros» y «los otros», como en el caso de «los incas» y «los otros»; la pregunta entonces es: ¿En qué consistían las relaciones entre las partes y cuáles fueron las estrategias y las conductas culturales entre las diferentes identidades?

En un grupo étnico, sus miembros se autoidentifican como pertenecientes a una categoría social, organizada en torno a características culturales. La investigación acerca de los grupos étnicos contemporáneos ha mostrado que la necesidad de hacer explícita la identidad común de un grupo está reflejada en la conducta, la religión, el vestido, ornamentos, cerámica y las formas rituales. Esta necesidad de mostrar su identidad está frecuentemente determinada por presiones externas.

Los grupos étnicos pueden adoptar formas muy diferentes. La definición usada para un grupo étnico sigue la que generalmente se aplica en antropología según Barth (1969: 10):

- a) En gran parte biológicamente se perpetúa a sí mismo;
- b) Los valores culturales fundamentales, expresados abiertamente, son compartidos por el grupo;
- c) Constituye un espacio de comunicaciones e interacciones;
- d) Tiene una membresía que se autoidentifica, y es identificada por los demás, constituyéndose en una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden.

Para Barth no hay una correlación directa entre cultura y grupo étnico. Este último es una unidad portadora de cultura, que la comparte y que puede ser vista como resultado antes que como fuente de organización (Barth 1969). La cultura del grupo étnico y su organización socioeconómica

y política cambia a lo largo del proceso histórico. Los límites étnicos pueden emerger y persistir en ciertos periodos y disolverse o estar ausentes en otros.

De acuerdo a Barth, las razones por las que un grupo étnico continúa existiendo son: a) sus límites continúan a pesar de haber sido transgredidos; b) ciertos marcadores étnicos no dependen de la ausencia de movilidad, contacto o información, sino que se relacionan con procesos sociales de exclusión o incorporación, de tal forma que ciertas categorías se mantienen a pesar de que los individuos cambian su nivel de participación y membresía; c) las relaciones sociales permanecen a través de los límites étnicos y están basados en diferentes status étnicos. En otras palabras, los marcadores étnicos no dependen de la falta de interacción social; por el contrario, implican la continuidad de sistemas sociales que coexisten.

El mismo autor considera que es imposible definir un grupo étnico de la manera antropológica tradicional —sólo a partir del propio grupo étnico— porque éste no tiene una forma fija. En cambio, sí puede ser definido desde su interacción e identificación en comparación con otros grupos. Barth da una visión estática de la etnicidad, la que debiera ser vista como un proceso en marcha.

La etnicidad tiene el potencial y la dinámica interna para desarrollar estructuras que mantienen y enfatizan la identidad de un grupo, que manifiesta sus derechos y existencia; por ejemplo, el uso de un lenguaje simbólico común o las ceremonias religiosas. No pueden ser vistos aisladamente, sino que deben ser analizados junto a los aspectos corrientes de las principales actividades en las dimensiones de tiempo y espacio, para tener un contexto que sirva en la comparación con los otros grupos étnicos. Es posible entender la etnicidad como un instrumento de la conducta social que, debido a las actuales razones políticas, sociales y a circunstancias del pasado y presente de la sociedad, constituye un potencial latente que puede ser elaborado o rechazado.

Patterson, a partir de un modelo marxista, ofrece un concepto muy apropiado sobre la etnicidad en el Imperio Incaico que sirve para entender a los chachapoya:

«Las entidades políticas subordinadas e incorporadas al estado imperial ya no pudieron reproducir las estructuras de relaciones sociales preincaicas. Se convierten, en cambio, en grupos étnicos que ocupan lugares específicos en la división imperial del trabajo y la organización estatal. El imperio cristalizó las etnicidades y formó identidades colectivas nuevas, que materializan y deforman los antiguos patrones culturales para dar la ilusión de la continuidad de antiguas instituciones y prácticas en nuevos contextos. Los grupos étnicos fueron territorialmente establecidos y organizados» (Patterson 1992).

3. Los chachapoya

Dentro de la brumosa y boscosa región montañosa de Chachapoyas, la población percibía una identidad étnica expresada con símbolos comunes característicos en diseños arquitectónicos, cerámica y textiles desde el Horizonte Medio, en el siglo IX d.C.

Los símbolos tenían gran valor social y fueron desarrollados sobre la base de recursos locales ecológicos y agrícolas. Se desarrollaron diferentes estrategias a través del tiempo de acuerdo a parámetros culturales, que actuaron como respuesta y reto a los aspectos históricos y dinámicos del ambiente. Los chachapoya tenían fama de guerreros valientes, curanderos, agricultores y constructores de puentes (Schjellerup 1997).

Cieza de León (1986 [1553]), Garcilaso de la Vega (1967 [1609]), Pizarro (1978 [1572]) y Vásquez de Espinoza (1969 [1629]) mencionan la región como habitada por los chachapoya, un grupo étnico específico o nación. Cieza define el grupo étnico de la siguiente manera:

«Son estos indios naturales de las Chachapoyas los más blancos y agraciados de todos quantos y he visto en las Indias que he andado: y sus mujeres fueron tan hermosas, que por sólo su gentileza muchas de ellas merecieron serlo de los Ingas, y ser llevadas a los templos del Sol. Y assi vemos hoy día, que las Indias que han quedado desde linaje son en extremo hermosas porque son blancas y muchas muy dispuestas. Andan vestidas ellas y sus maridos con ropas de lana y por las cabezas usan ponerse sus llautos, que son la señal que traen para ser conocidos en toda parte... y posseyeron gran número de ganado de ovejas. Hazían rica y preciada ropa para los Ingas, y oy día la hazen muy prima, y tapicería tan fina y vistosa, que es de tener en mucho por su primor» (Cieza de León 1986 [1553]: cap. LXXVIII).

Garcilaso de la Vega (1967 [1609]: libro VIII, cap. I) señala que la provincia de Chachapoyas está poblada con: «...mucha gente muy valiente, los hombres muy bien dispuestos y las mujeres hermosas en extremo. Estos Chachapuyas adoraban culebras y tenían el ave cúntur por su principal Dios [...] Traen estos indios Chachapuyas por tocado y divisa en la cabeza una honda, por la cual son conocidos y se diferencian de las otras naciones; y la honda es de diferente hechura que lo que usan los indios, y es la principal arma que en la guerra usaban, como los antiguos mallorquines».

Los chachapoya dominaron una región en el noreste del Perú (Fig. 1), al este del río Marañón, por medio de una red de interacción social. Se levantaron en una revuelta que agrupó a todos los demás pueblos de la zona contra los incas, desde el primer momento que éstos hicieron su ingreso a este territorio.

La organización política de los chachapoya fue un sistema segmentario dividido en muchos grupos en forma de curacazgos, que compartían la misma arquitectura de casas circulares con cámaras subterráneas construidas con piedra, y con escaleras y rampas. Los asentamientos se caracterizan por estructuras de construcción similares y con símbolos comunes, como elaborados frisos de piedra en forma de triángulos, rombos, zigzag, meandros y cuadrados (Figs. 2, 3). Algunos de los ornamentos pertenecen a la región norte —como los rombos en diversas variaciones— y los meandros parecen pertenecer a la región sur (Schjellerup 1997).

Lo que ha llegado a rescatarse durante los últimos años de investigación es un patrón de asentamiento jerarquizado, con una diversidad de grupos de parentesco o curacazgos, dentro del llamado grupo étnico Chachapoya, donde las más conspicuas diferencias se dan en los patrones funerarios (Schjellerup 1997).

Durante el Periodo Intermedio Tardío las cuevas o cavidades naturales en los lugares más inaccesibles fueron utilizadas como lugares de entierro protegidos. Se construían cámaras funerarias más pequeñas, cuadradas o rectangulares, con sillares colocados en mortero en salientes de la montaña. A menudo presentan una entrada en forma de «T» pintada en blanco o con círculos, triángulos o pictogramas pintados en rojo. Los individuos eran colocados en posición sedente, envueltos en telas, pieles de animales y con una red de cabuya en la cámara, junto con ofrendas de comida en platos y vasijas de cerámica y a veces con artefactos utilizados en vida como armas, como lanzas de chonta. La cámara quedaba protegida con un techo plano de postes de madera cubiertos con adobe y paja como en la Laguna de los Cóndores. Otras cámaras funerarias más elaboradas se construían en forma de casas rectangulares cubiertas con estuco o como chullpas —torres de piedra cuadradas o semicirculares de 3 a 4 metros de alto— adornadas con bandas decorativas, piedras salientes e ídolos de madera como los denominados «pinchudos». Sin embargo, las cámaras más notables se encuentran en los acantilados verticales de Petaca, en el distrito de Chuquibamba (Fig. 4). Parecen estar unidas a la montaña y sólo pueden haber sido accesibles mediante cuerdas y escalas. Los constructores de las cámaras hicieron uso de todas las proyecciones naturales del acantilado, incluso de las más pequeñas, uniéndolas con postes de madera y tablones. Los postes se insertaban en salientes y se utilizaban como bases de las



Fig. 1. Ubicación del territorio de la cultura Chachapoya.

cámaras funerarias o como caminos para llegar a las distintas cámaras. En Luya los cuerpos se colocaban en grandes vasijas de arcilla pintadas, que tenían estilizadas cabezas de mortero y paja, y cráneos que se situaban sobre los salientes de la montaña (Kauffmann 1988).

Fue un sistema segmentario de oposición entre los subgrupos, compitiendo todos por la explotación de los mismos nichos ecológicos debido a la escasez de tierra cultivable. Tal competencia debió ser muy dura, lo que explicaría la necesidad de los grupos de crear identidades locales, como se observa en las diversas formas de enterramiento de la provincia de Chachapoyas.

Los curacazgos fueron unidades políticas que generalmente comprendían varios pueblos dominados por un curaca. Fue una sociedad ordenada por rangos, con el curaca principal gobernando el pueblo más grande donde residían sus familiares o parientes, que controlaban pueblos menores regidos a su vez por curacas de rango menor.

Los pueblos más grandes, como Kuélap y Papamarca, tienen alrededor de 400 viviendas (Fig. 5). Los pueblos o aldeas mayores pueden haber sido los centros de poder político, social y económico, donde el curaca dominante y su familia estaban a cargo de mantener la interacción

cultural a través de una red de obligaciones a gran escala, como la organización de las fiestas agrícolas, la redistribución de comida, ropas o mujeres.

Es lógico suponer que la habilidad de permanecer en el poder dependió además de las cualidades de los chamanes o curanderos, en tanto que los chachapoya eran reconocidos como curanderos y herbolarios. Las mujeres fueron probablemente dadas en alianzas matrimoniales a los curacas menores de los asentamientos colindantes y a los curacas de centros mayores de otros subgrupos étnicos. De esta manera se formaban alianzas políticas y económicas, basadas en lazos de parentesco y obligaciones recíprocas dentro de un grupo étnico mucho más grande. La organización social estaba basada en la producción doméstica y en la subsistencia agrícola con facilidades de almacenamiento.

La población de Chachapoyas pudo haber tenido la función de mediadora en una cadena de corta y larga distancia en la red entre sierra y selva. Estuvo en contacto a través de los intercambios de productos de prestigio y artículos de valor simbólico entre ellos mismos y con los xibitos, una tribu en la parte alta de la ceja de selva hacia al este. El intercambio de alimentos, como la sal, y servicios dentro de la región de Chachapoyas y hacia al sur estaba basado en relaciones sociales (Schjellerup 1997). Por largos periodos, los chachapoya vivieron en un medioambiente social uniforme con escasos contactos con otras culturas de la región andina.

A pesar de que las investigaciones arqueológicas han sido limitadas y la preservación —en términos generales— es bastante mala por la humedad del clima, gracias al hallazgo de las tumbas en los sitios de La Petaca y La Laguna de los Cóndores se tiene más información sobre los vestidos y ornamentos con símbolos chachapoyanos.

4. El encuentro entre los incas y los chachapoya

Durante la parte final del siglo XV, la región noreste fue incorporada al Imperio Incaico, en la región del Chinchaysuyu, después de librar severas batallas, lo que les obligó llevar a cabo ciertos cambios radicales. La palabra «Chachapoya» es probablemente una construcción de los incas, compuesta de la palabra «chacha» —tomada del nombre de uno de los subgrupos llamados *chacha* que vivía en Levanto, donde Tupac Inca Yupanqui dejó descendientes— y la palabra quechua «puyu», que significa ‘nube’ o ‘nublado’.

La cronología de las conquistas de los incas presentada por los diferentes cronistas no está muy clara (Pease 1978). Los problemas en la determinación de la cronología están basados en las diversas respuestas a los cronistas dadas por los informantes nativos debido a sus lealtades y a una opinión propia del tiempo, que quizás no lo hizo correspondiente al concepto europeo de un año como un ciclo, sino quizá a un mes lunar sinódico sobre un periodo de contabilización de dos años, según lo menciona Urton recientemente después de su análisis de uno de los quipus encontrados en Chachapoyas (Urton 2001).

Pärsinnen (1992) menciona que la orden oficial de la conquista de Tupac Inca siguió el orden característico de un quipu, lo que significa que las conquistas en Chinchaysuyu serían presentadas siempre primero. No obstante, ¿La región más prestigiosa también sería mencionada primero dentro de la conquista de las diversas regiones del Chinchaysuyu? En relación a la conquista inca de los chachapoya en el Chinchaysuyu los cronistas no convienen en la secuencia exacta, es decir, si sucedió antes o después de la conquista de Chimú.

Julien (2000) menciona que es interesante observar que Sarmiento (1960 [1572]) y Cabello de Valboa (1951 [1586]) mencionan que Túpac Inca conquistó toda la extensión del Chinchaysuyu durante una sola expedición. Según Cabello de Valboa: «...y caminaron hasta Raymibamba

(Leimebamba) y pasaron a Chazmal, y a Xalca (Jalca Grande) y a Apia, y Javanto (Levanto) dieron vista a todo lo que avia de ver y su bolvieron con muchas realciones y prisioneros a Caxamarca de donde Topa Inga con su gente junta tomo el camino para los Guambos» (Cabello de Valboa 1951 [1586]).

5. ¿Provincia inca y/o etnia?

En sus estudios sobre Hatunqolla en el lago Titicaca, Julien señala que las antiguas provincias del Imperio Incaico pueden ser reconstruidas con razonable grado de exactitud en las divisiones del territorio colonial hispánico (Julien 1983). Sostiene que los corregimientos siguen los límites de las provincias incaicas, pero no tan cercanamente como la división de capitanías. De esta manera, los límites de los corregimientos de la primera época equivalen en gran parte a una provincia o un grupo étnico. Sin embargo, como ella misma indica, hay ciertas dificultades porque algunos de los grupos étnicos no tuvieron territorios fijos, ocupando, en cambio, una serie de localidades discontinuas (Julien 1985).

Tempranamente en la colonia, la provincia incaica de Chachapoya estuvo dividida en tres corregimientos: el corregimiento de Caxamarquilla y Collai, el corregimiento de Luya y Chillaos y el corregimiento de los Pacllas. En 1534, el rey de España reclamó responsables para los tres corregimientos de Chachapoyas (Libro de Cabildo 1958 [1544]). Estos tres corregimientos en la provincia de Chachapoyas no pueden ser definidos como las tres provincias incaicas, ni como tres grupos étnicos. Leimebamba y Cochabamba son, por ejemplo, mencionados como provincia o provincias incaicas en un caso legal de 1572 (BNL A 585; Espinoza 1967), y no corresponden a ninguno de los tres corregimientos ni pueden ser considerados como grupos étnicos. En las listas de encomiendas de 1548/1549 y 1561, Bagua, Pomacocha y los pacllas están incluidos en la provincia de Chachapoyas, aunque no parecen haber sido parte de esta provincia durante el gobierno inca.

Ninguno de los tres corregimientos tenía el nombre de Chachapoyas, que para ellos era el nombre de una provincia inca con su etnia. Sus límites cambiaron varias veces en el periodo colonial, lo cual podría indicar que no correspondían a provincias fijas o grupos étnicos, a pesar de que pudieron agrupar segmentos de varios subgrupos dentro de un grupo étnico principal.

Los incas tenían interés en unir varios señoríos o curacazgos mayores o menores bajo un nombre común. Todo parece indicar que, por razones administrativas, los diferentes curacazgos fueron incorporados bajo el nombre de Chachapoya, dado que todos ellos aparecían como unificados. Además, los incas cambiaron nombres locales —como de Timpuy a Papamarca— y pusieron otros nombres a instalaciones como Cochabamba.

¿Cómo se entiende la reacción de los diversos grupos étnicos al Imperio Incaico y la manera cómo fueron manejados en el nuevo orden político? Probablemente sólo la elite local estuvo implicada directamente con sus nuevos señores, pero toda la población sufría consecuencias severas. ¿Cómo era su vida diaria, afectada por el primer encuentro y luego por una presencia permanente de otra gente ajena que ordenaba por ellos, o por la presencia de grupos de los *mitmaqkuna*? Uno podría también preguntar qué clase de relación tenía el estado con la gente que deseaba incorporar y cómo el estado inició y sostuvo esta relación.

El Estado Inca se impuso en la vida tradicional, en la construcción de nuevos establecimientos, el servicio militar, la extracción de trabajo e incluso la obediencia de reglas específicas. Para responder a la nueva situación las comunidades tuvieron que reorientar sus vidas sociopolíticas y económicas con el fin de producir los excedentes para el Inca. La iniciativa debió partir del señor local, el curaca de cada comunidad. Obteniendo la cooperación de su familia y, en última instancia, de su comunidad

entera, un curaca podía movilizar a la comunidad para generar las demandas requeridas. Con acertados manejos sociales y económicos, un curaca podía mantener y mejorar su propia productividad, mientras pudiera recompensar a los miembros de la comunidad en el sistema andino de la reciprocidad. Pero si él fallecía o se rebelaba contra los nuevos señores se creaban nuevas situaciones.

6. Los incas en Chachapoyas

Los incas establecieron su control sobre la administración y política local. La tradicional rivalidad segmentaria de los subgrupos en Chachapoyas fue reducida y eventualmente eliminada en la confrontación del enemigo común. El reconocimiento oficial y la consolidación de grupos étnicos como los chachapoyas fue un logro evidente de los incas, pero fue llevado a cabo con propósitos de política administrativa y la trataron de destruir posteriormente debido al carácter revoltoso de los chachapoyas.

El material etnohistórico informa del carácter rebelde del poblado chachapoya e investigaciones arqueológicas han proporcionado evidencias de cráneos encontrados en las cuevas con cerámica inca provincial que muestran formas de lesiones traumáticas y golpes con armas como las porras. Entre algunos de los curacazgos hubo una fuerte resistencia contra los incas, especialmente el grupo Cajamarquilla, el cual se rebeló tres veces, tal como lo hicieron los pomacochas.

Murúa menciona la batalla en Pomacocha como un ejemplo del enfrentamiento entre los chachapoya y los incas:

«...el señor de Pomacocha envió grandes presentes de plumas y pájaros muy vistos y lindos, los cuales habiendo recibido Chuquis Huaman, los envió a su señor Huascar Ynga con mensajeros, dándole aviso como tenía ya conquistado aquella provincia. Y así, habiendo despachado al Ynga los mensajeros, Chuquis Huaman pensó salir de su Real, dejando en él a su hermano Tito Atauchi, con tres mil orejones y de otras provincias. Pero antes de salir el señor de Pomacocha hizo una fiesta grande en su fortaleza para que Chuquis Huaman con sus ojos viesse las vasallos y gente nueva de los cuales daría obediencia a su hermano y señor Huascar Ynga [...] Y así comenzaron a celebrar su fiesta con bailes y danzas. El medio día brindando los chachapoyas a priessa a los orejones y demás soldados del Ynga, y ellos menudeando los vasos y la bebida con más priessa que se la ofrecían, hasta que los humos de la chicha se fueron subiendo por las chimeneas arriba de las casas [...] entonces los chachapoya, que moderados habían andado, conociendo la ocasión, la cogieron por los caballos y cerrando las puertas de la fortaleza salió la demás gente que el señor de Pomacocha tenía apercebida y con ímpetu furioso dieron sobre orejones y demás gente, y de los primeros mataron al traidor de Chuquis Huaman [...] y no escapo de la gente del Ynga, sino solos mil de tres mil que habían entrado en la fortaleza. Y los chachapoya hecha esta mortandad, se bañaban en la sangre de Chuquis Huaman, untándose con ella el rostro y en la demás de los enemigos y luego alegres».

«El hermano de Chuquis Huaman Tito Atauchi retiro a Levanto, donde los Incas tenían su lugar. Obviamente la venganza de los Yngas de Huascar era fuerte. El ejército del Ynga estuvo un mes dándole recios combates y habiendo preso gran multitud de los chachapoya hizo Tito Atauchi y a todos los que ayudaron a la traición los hizo hacer pedazos y asoló y destruyó sus tierras y poblaciones para memoria del castigo, el señor de Pomacocha lo mando hacer quartos y poner por los caminos de su mismo tierra para más atemorizar a sus vassallos que no yntentasen rebelarse de nuevo» (Murúa 1987 [1611]).

Todo esto ocurrió antes de que Huascar Ynga diera la orden de mandar a la guerra a 10.000 chachapoya contra su hermano Atahualpa. Este, en sus últimos días de gobierno, trató de quebrar

la política local de los curacazgos de los chachapoya como grupos de poder y reorganizarlos de tal manera que les resultara más difícil rebelarse al ordenar mandar a toda la generación joven a Quito.

Los incas crearon la infraestructura necesaria para controlar a los chachapoya, reorganizaron a la gente, cambiaron los límites y ajustaron las cifras dentro de la administración para hacerlos encajar en sus planes durante los 60 años que duró la ocupación.

Uno de los objetivos del presente trabajo es demostrar que la invasión incaica reforzó el sentimiento de la identidad étnica en la región de Chachapoyas. Esta voluntad de filiación fue enfatizada y fortalecida como parte de la presión incaica. Lo que sucedió fue una coincidencia de intereses: los incas necesitaban a los curacazgos de Chachapoyas agrupados para el beneficio de sus intereses y los curacas de la región querían unirse y hacer causa común en la revuelta contra los incas.

Quizás una potencial actividad intelectual de éste y otros grupos chachapoyas para mantener su identidad étnica fue continuar utilizando sus símbolos como sustitutos de la dura realidad con la presencia incaica. Como resultado de la invasión, las creencias comunes, vida religiosa y símbolos compartidos se vieron fortalecidos en partes de la región de Chachapoyas que resultaron en alianzas políticas mayores de las conocidas hasta esa época. Esto fue especialmente cierto en las zonas donde los incas encontraron a los grupos más rebeldes.

7. Los paisajes sagrados y los cambios

El medio ambiente era una categoría jerárquica consagrada en el universo andino. El hombre tenía que encontrar su lugar en el ambiente físico junto a las fuerzas espirituales, tenía que tomar decisiones diarias para lidiar con las enormes fuerzas de la naturaleza. Los terremotos sacudían la tierra y los frecuentes aludes, como resultado de las violentas lluvias torrenciales, cubrían o arrastraban los senderos, campos de cultivo e incluso pueblos enteros, y los rayos mataban a la gente y a los animales. La naturaleza es una activa contraparte del género humano.

El espacio estaba colmado de símbolos y sentidos que eran esenciales para la existencia y reproducción de la sociedad chachapoyana. Para los chachapoya, las obligaciones culturales en su medio ambiente eran de gran importancia. Su mayor preocupación fue siempre la tierra sagrada, que significaba el sustento diario y a la cual no dejaron nunca de brindar sus rituales y ofrendas. Los chachapoya compartieron las mismas creencias y símbolos. Habían mantenido su propio estilo de vida con conflictos sociales internos y luchas entre ellos sin influencias externas notorias de las culturas vecinas hasta ahora, a lo largo del Horizonte Medio y del Periodo Intermedio Tardío. Dominaron un territorio boscoso y vivían sobre los cerros, controlando los valles y los pasajes a las tierras bajas del este, por medio de una red de interacción social. Quizás debido también a los cambios que hicieron los incas en sus paisajes, se levantaron en varias revueltas contra los nuevos amos. La percepción del espacio es eminentemente cultural y específica.

La conquista y ocupación incas trajeron muchos cambios para los chachapoya. El paisaje, cultural y sagrado, fue alterado con la introducción de una nueva religión, nuevos asentamientos, caminos y cultivos.

La visibilidad de los monumentos incas se convirtió en un componente importante y activo. Los monumentos son construidos para ser vistos y para ser entendidos por el mundo circundante, pero de una manera no reconocida entre los habitantes anteriores. Esta ambición significa que el paisaje físico se convierte en un instrumento activo de influencia. Anteriormente, el paisaje dirigía la colocación de los monumentos, pero, luego, su comprensión por parte de la población fue dirigida por los monumentos y por ello la región entera podía ser controlada simbólicamente.

La influencia inca fue considerablemente fuerte en la provincia de Chachapoyas, donde se impuso un cerrado control político. El discurso de los incas fue dirigido a legitimar su autoridad y orden.

La introducción de un nuevo estilo arquitectónico, con el elemento dominante de forma rectangular y el énfasis en la agricultura sobre pisos de mayor altitud, fueron alternando con otras estrategias en zonas ecológicas más bajas. En los distritos de Cochabamba y Leimebamba fue construida Cochabamba, la mayor instalación incaica, como un centro de administración y control. Cuenta hasta la actualidad con arquitectura de tipo imperial del Cuzco (Fig. 6). El lugar pudo haber sido elegido debido a las observaciones astronómicas de los equinoccios solares y de la Vía Láctea, por lo cual se puede suponer que las tierras estaban dedicadas a la religión, específicamente al culto al Sol. La presencia de minas de oro en áreas cercanas que podían ser explotadas por los incas, dio una buena indicación de su excelente ubicación.

Otra instalación con arquitectura de estilo imperial cuzqueño fue el sitio de Inca Llacta, ubicada en la ceja de selva, en la actual provincia de Huallaga (Figs. 7, 8), además de una serie de *tampus* e instalaciones pequeñas. Algunos sitios tienen acceso restringido y son controlados, mientras que otras instalaciones fueron edificadas en lugares de agricultura y caza, fuera de los *tampus* y asociados al *capac ñam*.

Las entradas a las zonas altas y bajas de la selva amazónica, desde la provincia de Cochabamba, estuvieron bajo el estricto control incaico, que colocó establecimientos estatales a lo largo de los ríos. Las instalaciones no tuvieron el carácter de fortificaciones, excepto en Pukarumi, que está rodeado por una pared (Schjellerup 1997). Pudo haberse desarrollado una relación simbiótica entre los incas y los xibitos de la ceja de selva, en base a ceremonias anuales, por el beneficio común que obtenían en el intercambio de bienes de lujo.

Se puede caracterizar estas instalaciones incaicas menores en tres categorías principales:

- a) Sitios con carácter netamente agrícola y áreas grandes de andenería;
- b) Sitios con carácter estratégico político-militar y una función como estaciones de paso. Todos pudieron haber servido como puntos estratégicos y situados favorablemente como para controlar el área, teniendo probablemente pequeñas guarniciones para protección, así como espacios para cobijar y acomodar a los viajeros;
- c) Instalaciones de carácter mágico-religioso, que están asociadas o relacionadas al paisaje sagrado de los ancestros o huacas, como antes de un ascenso importante para llegar a un paso por las montañas más altas del área, en lagunas y sitios donde nacen los ríos y entre dos ríos. Todos los lugares mencionados son considerados sagrados en la cosmología andina.

La provincia de Chachapoyas tenía abundantes recursos naturales que eran codiciados por los incas. El oro de las minas, animales silvestres como jaguares, pumas y tigrillos, serpientes, loros y otras aves, coca silvestre y cultivada, hierbas medicinales y miel fueron probablemente explotados por los incas. La producción de textiles de los chachapoya, en especial de finas vestiduras de lana y algodón, fue muy apreciada por incas y españoles, y usada como regalo.

Algunos de los chachapoya continuaron viviendo en sus asentamientos originales, mientras que otros fueron trasladados y dispersados a lo largo del Tawantinsuyu como *mitmaquna* para vivir y servir en los *tampus* incaicos. La política inca de romper grupos étnicos sacando a la gente de su tierra nativa para colocarla en otros lugares del Tawantinsuyu fue una práctica común que debió ser difícil de aceptar. Hubo varias razones para el traslado obligatorio de la población y de los



Fig. 2. Congona, cerca de Leimebamba. Los asentamientos chachapoya se caracterizan por estructuras de construcción similares y con símbolos comunes, como elaborados frisos en forma de rombos (Foto I. Schjellerup).

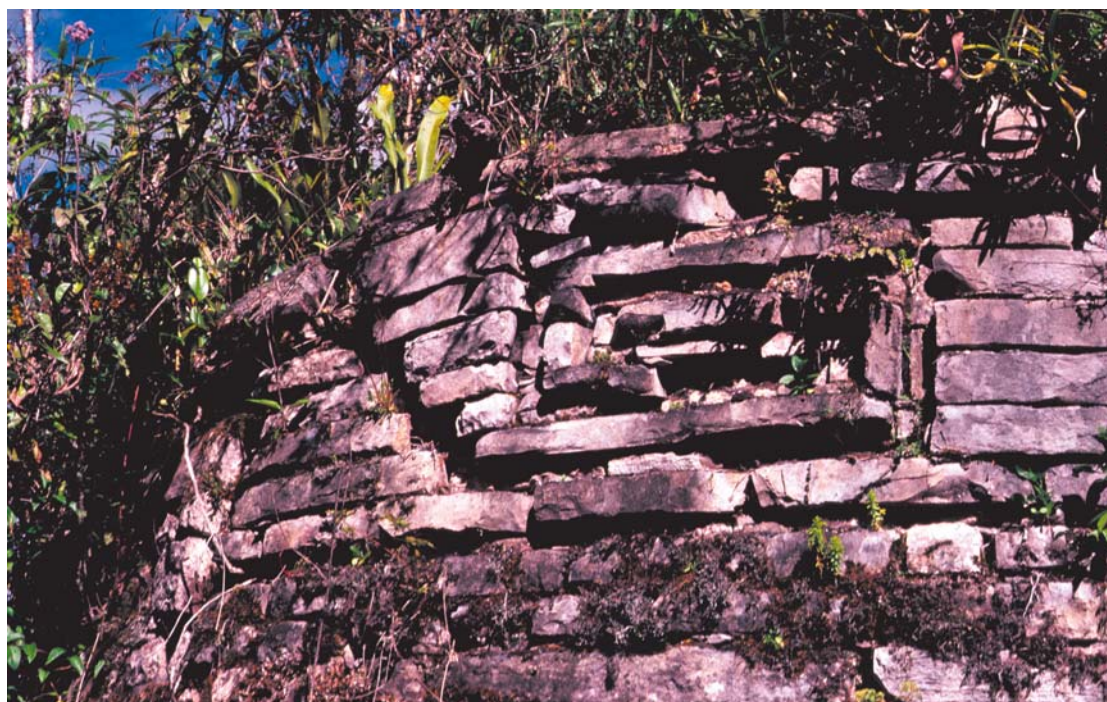


Fig. 3. Congona, cerca de Leimebamba. El muro muestra meandros, otro diseño común de los asentamientos chachapoya (Foto: I. Schjellerup).



Fig. 4. Petaca, distrito de Chuquibamba. Cámaras funerarias que parecen estar casi pegadas a la montaña y solo pueden haber sido accesibles mediante cuerdas y sogas (Foto: K. Muscutt).



Fig. 5. Papamarca es uno de los sitios más grandes de la cultura Chachapoya, con más de 400 estructuras.



Fig. 6. El centro administrativo incaico de Cochabamba, con mampostería en el estilo Cuzco imperial (Foto: I. Schjellerup).



Fig. 7. El sitio de Inka Llacta, en plena ceja de selva, con mampostería de estilo Cuzco imperial. Quizás fue construida como estación de caza para el Inca Huayna Capac (Foto: I. Schjellerup).

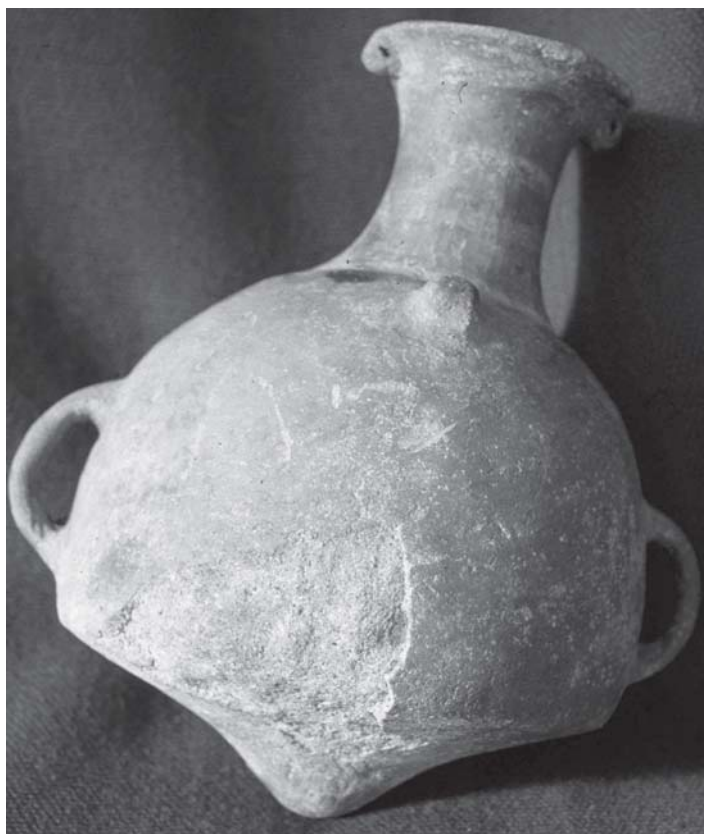


Fig. 8. Cerámica inca provincial de la ceja de selva (Foto: I. Schjellerup).

mitmaqkuna, pero para el caso de los chachapoya, ellos sufrieron principalmente de desplazamiento obligatorio debido a que eran rebeldes.

La documentación histórica sobre el traslado de 18 grupos de *mitmaqkuna* chachapoya indica un sorprendente número de personas para una sola provincia (Schjellerup 1997) (Fig. 9). El propósito, probablemente, radicó en la intención de destruir la etnia de los chachapoyas.

La transferencia obligatoria de *mitmaqkuna* afectó a los grupos étnicos conquistados drásticamente como los chachapoya, que opusieron resistencia al Inca. Los pueblos deben haber sido expulsados y la tierra debió haber sido abandonada por un cierto tiempo. Seguramente, las familias habrían tenido dificultades al salir de su territorio de origen. Cabe preguntarse: ¿Qué clase de ceremonias tuvieron que realizar para conseguir que sus *pacarinas* aceptasen que sean transferidos a otro lugar?

Desafortunadamente, hasta el momento ningún estudio arqueológico sistemático ha abordado la localización de los establecimientos de los *mitmaqkuna* de Chachapoyas para considerar y analizar si se mantuvieron los estilos arquitectónicos locales y las tradiciones locales de cerámica.

Al contrario de lo que uno podría imaginar, las fuentes históricas hablan de relativamente pocos *mitmaqkuna* de otras partes del Tawantinsuyu ubicados en la región de Chachapoyas. Cieza de León señala que 200 chupachos de la región de Huánuco fueron transferidos a los guarniciones: «Y porque del todo no estaban pacíficas las provincias de la serranía confinantes a los chachapoya: los



Fig. 9. Mapa de los grupos mitmaqkuna de los chachapoya en el Tawantinsuyu (Dib.: I. Schjellerup).

incas mandaron con ellas y con algunos Orejones del Cuzco hazer frontera y guarnición, para tenerlo todo seguro y por esta causa tenían gran proveymiento de armas de todas las que ellos usan para estar apercebidos a lo que sucediese» (Cieza de León 1986 [1609]).

Otra medida fue escoger curacas menores para convertirlos en curacas principales y, de esta manera, dividir las antiguas alianzas y los grupos de poder. Los elegidos eran premiados con mujeres y ropas lujosas, para que se mantuvieran leales a los incas. Los incas introdujeron, además, tipos especiales de cerámica que fueron usados con frecuencia en el complejo incaico de Cochabamba.

En la política incaica, durante las campañas de conquista, las estructuras socioeconómicas de los pueblos vencidos cambiaban radicalmente, con consecuencias fatales en los años siguientes. Surge entonces un gran espectro de comportamientos agresivos como factor operante, por lo cual se puede deducir que la guerra y los conflictos fueron reconocidos como estímulos importantes que promovieron cambios en la sociedad. Por otro lado, eventualmente, algunos conflictos resolvieron los problemas políticos internos, encontrando en los chachapoya a verdaderos guardianes de Huayna Capac.

Los incas cubrieron la región con su cultura material y sus valores culturales, los que influenciaron a los curacazgos conquistados y sometidos. La interacción con la población local creó nuevas situaciones, las que propiciaron confrontaciones diarias en áreas donde los incas no eran bienvenidos.

El ejemplo de Chachapoyas demuestra cómo la conquista de los incas afectó a la gente y al paisaje con nueva arquitectura, la deforestación, la construcción de los andenes de piedra y la introducción de nuevas cosechas. No fue una cuestión de un solo ataque y el sometimiento intempestivo de la población. Los problemas con los incas continuaron hasta la invasión española e incluso podría decirse que hasta hoy.

Debido a la creciente presión poblacional en esta región muchos campesinos buscan tierras nuevas en los bosques y desforestan áreas grandes con el fin de destinarlas para las chacras y el ganado. Los sitios incas son amenazados hoy por el ganado y por la tala de la vegetación. La interacción entre las diversas culturas y los problemas del cambio cultural en situaciones de contacto son temas primordiales no sólo en arqueología, sino problemas actuales que implican a la colectividad de hoy. Cualquier situación de abuso formal del control, a veces elaborado sistemáticamente debido a circunstancias múltiples del momento, habría dado a la población local potenciales respuestas culturales a las cuales poder acogerse. Revelar estas respuestas culturales dentro de una perspectiva diacrónica es el reto de las investigaciones arqueológicas.

REFERENCIAS

Barth, F.

1969 *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, Universitetsforlaget, Bergen/London.

Cabello Valboa, M.

1951 *Miscelánea antártica: un historia del Perú antiguo* (prólogo, notas e índices del Instituto de Etnología), [1586] Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Cieza de León, P.

1986 *Crónica del Perú. Primera parte* (introducción de F. Pease G.-Y), 2da. ed., Colección Clásicos [1553] Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú/Academia Nacional de Historia, Lima.

Espinoza, W.

1967 Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha, *Revista Histórica* 30, 224-333, Lima.

Garcilaso de la Vega, I.

1967 *Comentarios reales de los Incas*, 4 tomos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. [1609]

Julien, C.

1983 Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region, *University of California Publications in Anthropology* 15, Berkeley/Los Angeles.

1985 The Historical Geography of Chachapoyas, original mimeografiado.
ms.

2000 *Reading Inca History*, University of Iowa Press, Iowa City.

Kauffmann, F.

1988 *Investigaciones arqueológicas en los Andes amazónicos, 1980-1988*, Instituto de Arqueología Amazónica, Lima.

Libro de Cabildos

1958 Libro Primero de Cabildos de la Ciudad de San Juan de la Frontera de Chachapoyas (edición de R. [1544] Rivera), *Fénix* 11-12, Lima.

Murúa, M. de

1987 *Historia general del Perú, origen y descendencia de los incas* (edición, introducción y notas de M. [1611] Ballesteros), *Crónicas de América* 35, *Historia* 16, Madrid.

Pärsinnen, M.

1992 Tawantinsuyu: The Inca State and Organization, *Studia Historica* 43, Helsinki.

Patterson, T. C.

1992 *The Inca Empire, The Formation and Disintegration of a Pre-Capitalist State*, Berg, New York/Oxford.

Pease G.-Y., F.

1978 *Del Tawantinsuyu a la Historia del Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Pizarro, P.

1978 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú* (edición y consideraciones preliminares [1572] de G. Lohmann Villena; nota de P. Duviols), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Sarmiento de Gamboa, P.

1960 Historia de los incas (segunda parte de la historia general llamada índica). Apéndice a *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega* (edición de C. Sáenz de Santa María), Biblioteca de Autores Españoles CXXXV, 193-279, Atlas, Madrid.

Schjellerup, I.

1997 *Incas and Spaniards in the Conquest of the Chachapoyas: Archaeological and Ethnohistorical Research in the North-Eastern Andes of Peru*, Göteborg University/National Museum of Denmark, Göteborg.

Urton, G.

2001 A Calendrical and Demographic Tomb Text from Northern Peru, *Latin American Antiquity* 12 (2), 127-147, Washington, D.C.

Vásquez de Espinoza, A.

1969 *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Biblioteca de Autores Españoles CCXXXI, [1629] Atlas, Madrid.

Vega, J. J.

2001 Cuestiones de identidad: verdaderas causas de la caída de los incas, diario *La República*, 15 de julio, Lima.